

EL PATRIOTA COMPOSTELANO,

MIÉRCOLES 15 DE MAYO DE 1811.

Puebla de los Angeles 7 de Enero de 1811.

“Hace quatro meses que estamos con las armas en las manos por una sublevacion que hubo en lo interior en el pueblo llamado de Dolores, fomentada por el cura Don Miguel Hidalgo, el capitan de dragones Allende y otros satélites; son exécrables, horrorosos, bárbaros y jamas vistos los delitos y desastres cometidos por estos rebeldes: ellos acometieron á la capital, en donde fueron echados; tomaron ciudades, villas é infinitos pueblos; aqui los hemos tenido próximos, llegaron á reunirse 500 hombres. Mas luego que se han puesto en movimiento nuestros exércitos, y los persiguieron, han cobrado tal terror que ya casi no existe mas que un trozo en Guadalupe para donde caminan nuestras tropas, y se concluirá la contienda. En la primera batalla que se les dió murieron 400, en la segunda 1000 y en la tercera pasaron nuestros soldados á cuchillo mas de 1500: son muchos los prisioneros, y muchos los que de estos pagan sus delitos en horcas y otros suplicios. Ya volvemos á vivir, y con algun descanso, pues ya no hay mas que lágrimas de arrepentimiento; todo se va reformando y de todo debemos el triunfo á este gran Virrey, sábio, valiente, zeloso y reconquistador de N. E., digno de que le erijan estatuas en todos los dominios de Fernando VII.

Es regular que nuestros comunes enemigos mientan, exâgeren y abulten como acostumbran sobre los sucesos de esta parte de la América para desalentar á nuestros heroicos hermanos; mas no hay que creer sus patrañas; lo que llevo

dicho es lo cierto, y no hay mas; no hay temor, todo va disipado como el humo: todos unánimes consagramos nuestros votos en favor de la Patria y de nuestro amado FERNANDO: seguimos con mas ardor que nunca las gloriosas huellas de nuestros invictos Españoles: vivimos para triunfar siempre de nuestros tiranos, sin el menor cuidado de los enemigos.”

(Carta particular comunicada por un patriota zeloso de la verdadera opinion de nuestros sucesos.)

Alicante 28 de Febrero.

Por el parte que comunican los apostados desde Velez-Rubio con fecha 25 del corriente, se manifiesta.

Que los enemigos permanecen en sus antiguas posiciones de Baza, Zujar y Caniles: que sus fuerzas en los tres puntos consisten en 1200 caballos y 400 á 500 infantes á saber: en Zujar 150 caballos y 100 infantes, y las demas fuerzas están en Baza, de donde salen diariamente partidas á recoger granos para conducirlos á esta.

Que en Cullar permanecen 150 caballos que quedaron de descubierta quando se retiraron de Velez.

Que la division que se dirigió por María á Huercal ha embargado toda clase de bagages que ha encontrado en Orce, Galera, la Puebla y Huéscar, citando día para que comparezcan en Baza; cuya operacion se cree es dirigida á conducir los granos de esta y otros efectos á Granada.

Dios guarde á V. S. muchos años. Orihuela 26 de Febrero de 1811.—El Apostado.—Sr. Gobernador de Alicante.

Santiago.

Noticias del Patriota Airú.

DE OFICIO.

Del Alentejo sabemos que nuestro ejército ha pasado de Zafra siempre con ventaja: En las inmediaciones de Almeida todos los dias hubo acciones, habiendo sido siempre los franceses batidos: todos los dias esperamos que Almeida esté en nuestro poder. Dios guarde á V. S. muchos años. Quartel ge-

neral de Chaves 8 de Mayo de 1811.=Francisco da Silveyra Pinto.

Idem de oficio del dia 9.

En las inmediaciones de Almeyda y Ciudad-Rodrigo todos los dias hubo combates, decididos siempre con pérdida del enemigo: en el dia 5 hubo uno mas sério, en el que su pérdida fué muy considerable. Badajoz subsiste en el mas riguroso sitio. Nuestros exércitos se adelantan de Zafra, en donde se esperaba al Sr. General Blake, pues ya se hallaba con su exército en Ayamonte: el Sr. General Castaños tenia ya mucha gente reunida. Dios guarde à V. S. muchos años. Quartel general de Chaves 9 de Mayo de 1811.=Francisco da Silveyra Pinto.

No hay profesion mas noble que la del soldado, ni hay necesidad tan urgente como la de completar los cuerpos del exército. Aquella se envilece, y esta es desatendida con la criminal tolerancia de sobrados asistentes. Esta porcion de hombres, regularmente la mas selecta y escogida, empleados en servicios baxos y en parages muy distantes de las balas, confunden su divisa de honor con la servil librea de un doméstico. ¿Qué cosa hubo jamás tan ridícula y extraña como ver unos robustos servidores del Estado y del Príncipe carretear por los pueblos escoltando un convoy de damas ó con el título *equivoco* de oficiales, mientras sus valientes camaradas se baten en el campo: No hay ataque alguno que dexé de ser anunciado á los pueblos por estas romerías escandalosas, que privando al exército de sus mejores brazos, dan un testimonio público de la ninguna severidad en la disciplina. El soldado en este vil mecanismo, ni tendrá jamás sentimientos de honor, ni podrá en tiempo alguno ser útil á la Patria. Tan débil como el sexô á cuya custodia se destina, tan baxo como el oficio que exerce, tiembla de volver á su compañía, adquiere todos los vicios de una vida holgazana y licenciosa, se entrega á los mayores excesos, cuenta con la proteccion de su ama al cometer algunos delitos, y extragados absolutamente en él el espíritu y nobleza militar, viene á ser el modelo de la cobardía y del vicio.

Si lográsemos tener presente, no las listas de revista, que estas pueden ser inexáctas, sino los infinitos recibos de raciones subministradas por los pueblos á soldados asistentes, veríamos con dolor y asombro que una quarta parte del ejército, separada de las banderas del rey, y absolutamente nula para el servicio, consumen los recursos debidos con tanta justicia á los legítimos defensores del Estado, al paso que, desacreditando la profesion militar, entibian el patriotismo nacional, y corrompen las costumbres.

Es verdad que el rey permite cierto número de asistentes, que deben ser empleados en el servicio doméstico y puramente militar de los señores oficiales; mas la atencion del soberano no ha sido ni pudo ser que los sargentos, las sargentas, las oficialas, las damas de comitiva, sus agregadas, los dependientes de rentas, y otra multitud de personas, excluidas de semejante gracia, participen de un privilegio, que sería el mayor de los absurdos si por título alguno en las actuales circunstancias pudiese alcanzarles. La intencion del soberano no ha sido ni pudo ser que un capitán haga de su compañía un cuerpo de domésticos, y que un coronel se valga indistintamente de todos los soldados que tiene á sus órdenes para ocuparlos en servicios propios. Quiere, si, el rey, lo dicta la razon, lo exige la justicia, y lo pide altamente la Patria, que no se desmembre la parte mas minima del ejército, que se exterminen de raiz estos abusos, y que se eche mano, para llenar el hueco de los precisos é indispensables asistentes, de aquellos mas inútiles y menos aptos para el servicio de las armas.

Los males inveterados del Estado necesitan de fuertes remedios; el escritor público debe indicarlos á la opinion la mas capaz de aplicarlos; si el enfermo se resiente, compadecerle, mas no abandonarle, que entónces, haciéndose incurable la dolencia, perecería sin remedio el cuerpo político, y la severa historia señalaría con afrenta en sus páginas los nombres de aquellos, que por temor, por respetos, ó por una compasion mal entendida, contribuyeron á su muerte. SUPLEMENTO.